



NO Permitiremos

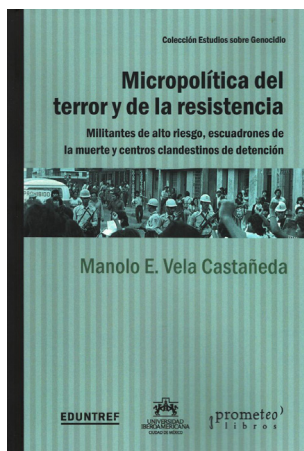
a
La Juventud





XILONEN PÉREZ BAUTISTA

- ▶ "No permitiremos que se criminalice a la juventud". Protesta afuera del Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla para exigir la liberación de las 11 mujeres detenidas de forma arbitraria durante la manifestación contra la toma de posesión del presidente Enrique Peña Nieto el 1 de diciembre de 2012. Ciudad de México, 7 de diciembre de 2012.



- *Micropolítica del terror y de la resistencia. Militantes de alto riesgo, escuadrones de la muerte y centros clandestinos de detención*
MANOLO E. VELA CASTAÑEDA, 2023
Eduntref/Universidad Iberoamericana/
Prometeo Libros
Buenos Aires y México

Militancia ante la brutalidad estatal durante la guerra en Guatemala

ANA SECUNDINA MÉNDEZ ROMERO

El libro *Micropolítica del terror y de la resistencia. Militantes de alto riesgo, escuadrones de la muerte y centros clandestinos de detención* está dividido en dos partes. La primera ofrece al lector una radiografía de la estructura burocrática de los centros clandestinos de detención, como maquinaria de guerra deliberada para conocer el *modus operandi* de las organizaciones guerrilleras y eliminarlas. La segunda parte está vinculada a la primera: a partir de cinco trayectorias de vida, Manolo E. Vela Castañeda muestra el escenario de la militancia de hombres y mujeres en la Ciudad de Guatemala tras la reconfiguración de las estrategias de guerra.

Como trabajo de investigación, esta obra se basa en 35 entrevistas con sobrevivientes y algunos militares de rango intermedio, así como en cuatro documentos del archivo militar. La tesis central del libro es conocer la guerra contrasubversiva en la Ciudad de Guatemala desde la perspectiva de los sobrevivientes. Para entenderla, sugiere Vela Castañeda, es necesario superar los estigmas que pesan sobre éstos.

Activism in the Face of State Brutality During the War in Guatemala

ANA SECUNDINA MÉNDEZ ROMERO

Guatemala, Guatemala

✉ niixmendez@gmail.com

El libro pone a discusión, además, el escenario de los militantes de las organizaciones guerrilleras contra las estrategias deliberadas del escuadrón de la muerte, para comprender, finalmente, las decisiones de los primeros.

Para entender qué sucedió durante la guerra contrasubversiva en la Ciudad de Guatemala en el periodo de 1980 a 1985 desde el punto de vista de los sobrevivientes, se necesita superar el estigma relacionado con la traición de aquellos que fueron colaboradores forzados o lograron fugarse de los Centros Clandestinos de Detención (CCD); así como también la sobrevaloración del heroísmo de los que fueron brutalmente desaparecidos. Esta dicotomía, la de héroes y traidores, por un lado, simplifica la realidad a blanco y negro, e ignora las zonas grises que ocurren en los contextos de dominación y violencia durante la guerra; por el otro, desconoce las luchas y decisiones tomadas por los hombres y mujeres capturados o militantes, de fugarse, engañar, replegarse, ser colaboradores forzados, informantes, o incluso de militar en grados de alto riesgo. Cada una de estas formas, más allá de resistir o claudicar, según Vela Castañeda, dependía de las circunstancias y el momento en que se planteaban esas mismas decisiones.

¿Qué evidencias sustentan el libro? El estudio se basa en 35 entrevistas con sobrevivientes militantes de las organizaciones guerrilleras y con algunos ex oficiales de rango intermedio del Ejército de Guatemala. Además, en buena medida, el trabajo triangula los relatos orales con algunos de los documentos del archivo militar, entre los cuales están: el Manual de guerra contrasubversiva del Ejército de Guatemala, el Plan de Campaña “Reencuentros 84” del ejército de Guatemala, la carpeta del escuadrón de la muerte y la Bitácora de capturas del escuadrón de la muerte. Para proteger a los entrevistados, aparte del empleo de seudónimos y cambio de fechas, se utiliza el sistema de informantes

compuestos, el cual consiste en que una misma fuente sea citada por medio de uno o varios seudónimos.

Vela Castañeda desarrolla cuatro puntos fundamentales que abonan a la idea central. Primero, las capturas en los CCD adquieren una nueva lógica, la de operar en modo circular con el propósito de conocer el *modus operandi* de las organizaciones guerrilleras y eliminarlas. Segundo, las torturas practicadas por los especialistas en interrogatorios de los CCD estaban dirigidas a quebrar la resistencia, la voluntad, y finalmente, dar el golpe mortal a la moral de los capturados. Tercero, en los procesos globales de la contienda estatal, los ataques directos hacia los blancos convirtieron la militancia en una práctica de alto riesgo. En esa contienda surgieron nuevas medidas de seguridad para no morir, sea para seguir militando o replegarse por un tiempo. Cuarto, la institución familiar estuvo presente antes, durante y después de las capturas y ocupó un lugar importante en la vida de estos hombres y mujeres.

Los CCD, además de ser el lugar de operaciones de los escuadrones de la muerte, estaban coordinados por la Dirección de Inteligencia Militar del Estado Mayor de la Defensa Nacional del Ejército de Guatemala. De modo tal, que las planificaciones sistemáticas, así como las órdenes y decisiones, eran centralizadas y provenían de este lugar de mando. De acuerdo con las entrevistas y documentos militares, a partir de 1980 las órdenes de capturas adquieren una lógica circular. Los capturados son considerados materia prima para obtener información para ejecutar más capturas y, por consiguiente, más información.

El proceso de captura se perfeccionó con el tiempo para “recuperar” a los militantes e integrarlos a las divisiones de trabajo en los CCD, lo que consistía en formar parte de la red de informantes, colaboradores forzados u operadores de propaganda. Esta integración respondía a los objetivos militares de conocer el modo de funcionamiento de

las organizaciones guerrilleras para eliminarlas. No había salida para los capturados; sin embargo, hubo algunas formas de resistencia o gestos de solidaridad. Estas estrategias militares no fueron dimensionadas a tiempo por las organizaciones guerrilleras.

Los especialistas en interrogatorios eran los que aplicaban los repertorios de tortura en los CCD. Estos expertos habían sido instruidos por Estados Unidos, Israel y Argentina para ser depravadas. Entre la serie de torturas estaba vendar los ojos para eliminar las nociones de tiempo y espacio, así como inducir miedo y desconfianza para reducir las formas de fuga. Los golpes, los latigazos o las cargas eléctricas buscaban amedrentar, causar dolor y sufrimiento, acercar a los detenidos a las ventanas de la muerte, pero no dejarlos morir porque la lógica de la inteligencia militar se perdía.

En cuanto a las formas de resistencia, Vela Castañeda apunta tanto a las circunstancias del contexto en cada caso como al factor del tiempo como aspectos a considerar para su análisis. Como ejemplo, muestra cómo Emeterio Toj, uno de los informantes, creó una relación de confianza con sus cuidadores que, con el tiempo, le ayudó a planificar y ejecutar su fuga. También es interesante el caso de la decisión de Álvaro René y de cómo engañó a los escuadrones de la muerte y logró fugarse. Los factores descritos sobre esta huida, como conocer la ubicación exacta de la embajada de Bélgica y acordar una hora del día en la que hubiera aglomeración, aumentaron sus ventajas frente a los captores para lograr la fuga.

Sobre otras formas de resistencia, Vela Castañeda visibiliza las estrategias de represión que ocurrían en la clandestinidad. En este marco se encuentra el caso de Emma Molina Theissen y Rodrigo Cifuentes. Ambos aceptaron ser utilizados para salir del CCD para identificar a nuevos militantes para su captura y para operaciones de propaganda. Sin embargo, Emma simuló no haber visto a ningún militante conocido y Rodrigo aceptó dar un

mensaje en idioma maya k'iche', pero a su manera, un mensaje confuso que transmitió a la comunidad la idea de que él hablaba bajo presión y amenazas. Estas decisiones quebraron de algún modo la estrategia militar de delatar a nuevos militantes y minimizaron la representación de traidores que pesaba sobre las personas detenidas entre las comunidades.

La categoría de militancia de alto riesgo, a la que se refiere Vela Castañeda, mide los riesgos de la militancia en el contexto de la guerra contrasubversiva en la Ciudad de Guatemala. Entre éstos, el mayor era la muerte. Las situaciones de alto riesgo consistían en ataques directos a los militantes o sus familias. Ante esto, los militantes buscaron negociaciones para revertir dichos ataques y resguardar sus vidas. Ninguno de ellos quería ser mártir o buscaba la muerte. Sabían también que muertos no servían para nada.

Lo anterior explica las medidas estratégicas que en este libro Vela Castañeda llama “repertorios de alto riesgo”, entre las cuales están: las medidas de seguridad, la clandestinidad de la organización, hacerse clandestinos de manera individual y trasladarse de una región a otra, como fue el caso de Elizabeth Osorio. Estas estrategias surgieron y algunas se ajustaron en el trayecto, según el contexto de cada militancia, como fue el caso de la misma Elizabeth y de Aura Elena. Ambas se replegaron por un tiempo ante los ataques directos o la ausencia de soporte de alguna organización. Pero después decidieron volver y retomar la militancia.

¿Qué papel juegan las ideas en la persistencia de la militancia de alto riesgo? Las cinco trayectorias de vida que ofrece la segunda parte del libro muestran las decisiones de permanecer en tal militancia. El plan de la guerra contrasubversiva en la Ciudad de Guatemala buscaba eliminar las organizaciones guerrilleras. Pero ellos, pese a los altos riesgos, decidieron continuar. Ninguno buscaba la muerte o pretendía ser mártir. Sin embargo, ideas sobre el sacrificio, así como la presión del grupo y

la indignación moral, sustentaron en buena medida su militancia.

Por último, después de mostrar diversos factores acerca de la jerarquía y la estructura burocrática de los CCD, las divisiones de trabajo de los escuadrones de la muerte, la centralidad de las decisiones desde la dirección de inteligencia y la nueva lógica de las capturas para eliminar a las organizaciones guerrilleras, el libro recupera gestos de solidaridad y de compasión hacia aquellos hombres y mujeres que lograron fugarse de los CCD, gestos que provinieron de familiares, compañeros o personas desconocidas y fueron de suma importancia; en particular porque, para ese entonces, el perfil del militante estaba en detrimento. Para el ejército, los militantes eran delincuentes, subversivos o enfermos; y para la organización, eran traidores, infiltrados o delatores. Así, la mayoría vivió bajo la sombra de la sospecha, salvo algunos casos.

De entre éstos, por ejemplo, está el de Roberto, quien recibió el apoyo de su cuñado. A sabiendas del peligro que corrían como familia, éste le ayudó a que saliera del exilio. De igual modo, está el caso de Jeannette, quien después de salir con vida del CCD encontró soporte y cuidados gracias a su cuñado. Más tarde, en la Ciudad de México, fue acogida por una pareja. De ambos recibió apoyo para que sus hijos continuaran con sus estudios.

El libro también muestra la perspectiva que familiares y compañeros tuvieron sobre los militantes, más allá del estigma de traidores. Sobre Alma Lucrecia, algunos recuerdan sus gestos de solidaridad, el uso de una pomada para reducir el dolor de un recién torturado o la petición de medicinas para una madre y su hija, quienes estaban en el CCD.

La historia de Carlos Humberto, también conocido como el Hombre Lobo, es paradigmática. Para algunos, ya “recuperado”, “integrado”, el Hombre Lobo enfiló la estructura burocrática de los CCD como torturador y colaborador eficaz entregando nuevos blancos. Para otros, no obstante, fue alguien que no los delató o les ayudó a fugarse, como ocurrió con Arnoldo Rolando, a quien ayudó a trasladarse a la frontera con México para salir del país. El caso de Emeterio Toj es interesante porque después de ser usado en la propaganda, y pese a que algunos asumieron esa colaboración forzada como traición, logró incorporarse a la comunidad y a la organización guerrillera de vuelta.

Otros autores analizan los modos de proceder de los capturados de manera diferente a la que se propone en este libro. Mariano González (2014), en un artículo sobre el Hombre Lobo, analiza el papel de Carlos Humberto como delator y colaborador de los CCD. Su proceder, según González, responde a una medida de venganza y ajuste de cuentas pasadas, y no es consecuencia de un plan deliberado contra las organizaciones guerrilleras. En un contexto distinto, Hannah Arendt (2005) reflexiona sobre los modos de proceder de funcionarios alemanes comunes o de los propios judíos, no como traición, sino como corresponsabilidad con la maquinaria de guerra. Después de identificar esa corresponsabilidad, señala la genuina capacidad humana para cometer estos actos (2005: 168). Himmler, como muchos otros, era un funcionario común. No mató a nadie, pero su genuina disposición de hacer cualquier cosa después de ver amenazada a su familia, lo convirtió en un engranaje y en corresponsable de las atrocidades en los campos de concentración. **D**

Bibliografía

- Arendt, Hannah, 2005, *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, Caparrós Editores, Madrid.
- González, Mariano, 2014, "Una historia de terror y de traición: el Hombre Lobo", en *Lado B*, 13 de noviembre. Disponible en línea: <<https://www.ladobe.com.mx/2014/11/una-historia-de-terror-y-de-traicion-el-hombre-lobo/>>.

Sobre la autora

ANA SECUNDINA MÉNDEZ ROMERO es socióloga, licenciada por la Universidad del Valle de Guatemala y maestra por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Sus investigaciones se han enfocado en la niñez, las adolescencias y las violencias. Su más reciente trabajo versa sobre la segunda generación y las memorias de guerra del caso aldea Sepur Zarco, municipio de El Estor, en Izabal, Guatemala. Sus intereses de estudio se orientan hacia la dimensión comunitaria de las rebeldías indígenas y el papel de las mujeres en la elaboración y producción de los conocimientos indígenas.